**Psicoanálisis es Movimiento.**

Fernando Orduz[[1]](#footnote-1)

**No saben que les traemos la peste**

No podría pensar en un psicoanálisis que no implicara movimiento. En la base del pensamiento de Freud en torno al inconsciente está esa idea de dinámica psíquica, de fuerzas en contraposición, un pensamiento que recupera el conflicto y la contradicción como pilares de una movilidad del psiquismo.

Mucho antes que Bauman pusiera de moda su noción de modernidad líquida o que Lyotard planteara que el pensamiento se asemeja a una nube por sus cambios fugaces e inaprehensibles, el psicoanálisis en su caracterización de lo inconsciente había descripto la movilidad que rige su legalidad, un ejemplo de ello es el carácter fluyente de la energía inconsciente que no se liga y por tanto se desplaza continuamente con transitorios momentos de condensación.

Mucho del movimiento psíquico tiene que ver con esta psicodinamia, traída por Freud del pensamiento de la física clásica de Newton. Esa noción dinámica explicaría el movimiento de la naturaleza y del ser humano, de sus pensamientos etéreos y de sus instituciones materiales, de nuestros amores, de nuestras fantasías y nuestros sueños. Ese fuerte anhelo de un liviano volar que gobierna nuestros sueños de vigilia, mientras observamos el surco aéreo de un ave, no es sino nuestra ilusoria respuesta a esa fuerza gravitatoria que nos ata pesadamente a la tierra.

No solo en referencia al psiquismo Freud aboga por esta idea de movilidad, también la plantea en relación a la teoría. En los ***Instintos y sus destinos*** tiene en sus primeros párrafos esta idea: “*Pero el progreso del conocimiento, no tolera tampoco la inalterabilidad de las definiciones. Como nos lo evidencia el ejemplo de la Física, también los “conceptos fundamentales” fijados en definiciones experimentan una perpetua modificación del contenido*”

De la misma forma lo piensa para la técnica, como lo sugiere en Sobre la Iniciación del tratamiento (1913): “*La extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes se oponen, por cierto, a una mecanización de la técnica*”.

La estaticidad del psicoanálisis emerge con su institucionalización. Cuando un pensamiento se transmite en templos del saber corre el peligro de perder su autocrítica, su capacidad re-flexiva y por tanto su movilidad o transformación conceptual, se instituye como dogmas a repetir mas que como metodologías de investigación. Los pensadores devienen en guardianes de enunciados que pretenden conservar de forma inalterada.

En la antigua Roma, los sacerdotes observaban las estrellas circular por el firmamento. Para hacer sus augurios, recortaban un cuadro imaginario sobre el cielo al que se denominaba templo. Con-templaban estrellas, dentro del marco imaginario. Ese recorte imaginario después devino en paredes de piedra y los sacerdotes se preocuparon mas por las paredes del templo que por el movimiento de las estrellas. Algo similar le debe pasar al psicoanálisis cuando sus sacerdotes se preocupan mas por las paredes formales de los encuadres institucionales que por las formas dinámicas del proceso.

Originalmente la palabra epidemia no se refería a la enfermedad, sino algo que estaba de paso por un lugar: epi-demos. La pandemia era su contrario, no migraba, se estacionaba en un lugar convocando a todos aquellos que habitaban ahí : pan-demos. Si el psicoanálisis es movimiento podría decir que es más epidémico que pandémico.

En está época la famosa frase de Freud en su viaje a la Universidad de Clark suena curiosa: *no saben que les traemos la peste*. Aunque en mi concepto, la estructura norteamericana fue bastante resistente al efecto pesticida del análisis y muchas de la institucionalización que vivimos hoy en día en nuestras asociaciones proviene de la asimilación del pensamiento vienes en las formas médico psiquiátricas del pais del norte.

**Excesos**

Las relaciones dinámicas pueden entenderse de diferentes formas, una de ellas pensando en la relación entre el centro y la periferia, entre fuerzas centrípetas y centrífugas. El crecimiento espacial se liga con esas fuerzas que empujan desde el centro hacia el límite, la conservación de un status quo se relaciona más con las fuerzas que empujan al centro gravitatorio.

Los desarrollos del pensamiento están en ocasiones relacionados al exceso, cuando algo supera los límites de nuestra comprensión y nos interrogan desde una exterioridad a nuestras razones centrales a la manera en cómo el síntoma interroga al Yo. Tender al límite implica generar una tensión en la frontera, generar un desborde, una transgresión, un excedere (que en latín significa ir mas allá, caminar por fuera de ). Movimiento que causa temores, al perder la referencia del centro cohesionador se genera angustia de fragmentación y miedo a la pérdida de la identidad.

Límite es una palabra que en latín refiere al sendero que separa dos propiedades que bordean sus territorios y que no es posesión de nadie como tal. El límite no tendría amo, separa a dos propietarios pero en si mismo es territorio sin dueño. En ocasiones pienso al psicoanálisis como un pensamiento que transita por esos límites o senderos sin amo, que se mueve entre los límites de las disciplinas que oscilan entre razones de las ciencias positivas, las ciencias sociales, la literatura, por nombrar algunos territorios del saber.

La palabra frontera, que convoca a nuestro congreso, es una palabra que en sus orígenes latinos se relaciona con frontis, que refiere a aquello que está al frente de nosotros, al espacio que se encuentra en la parte anterior del territorio. De acuerdo a ello preguntarse por la frontera podría leerse como esos límites que en-frentan a nuestra disciplina.

El problema con esta acepción es que no todos los límites se encuentran al frente; el pensamiento psicoanalítico se ocupa de un objeto que precisamente en vez de aparecer de frente, es un objeto que se evade porque no tiene configuración alguna al ser tan solo una fuerza informe que fácilmente puede aparecer para perecer, porque es un objeto paradojal que nos en-frenta desde lo in-visble como el mínimo virus que hoy nos atemoriza.

**Progresiones y regresiones**

Freud desde el principio de su pensamiento señaló dos movimientos primordiales del aparato psíquico, uno de progresión que busca salidas afectivo-motoras y otro de regresión que hace movimientos de re-memoración (volver sobre las huellas de memoria).

En estos tiempos del coronavirus hay un movimiento de regresión que toma la forma de la orden social del confinamiento: *Quédate en casa*. En mucha situaciones esta orden no opera como una imposición estatal externa sino que es la forma en como muchos seres sienten seguridad frente a la vulnerabilidad o fragilidad del yo ante la amenaza externa. El recogimiento en el entorno hogareño, en el símbolo de la casa o tierra madre, protege frente a las incertidumbres.

Tal vez como en el mundo externo no hay mas novedad que la de un mínimo habitante que se reproduce exponencialmente y que se tomó nuestros espacios públicos, nos refugiamos en los espacios familiares buscando en ellos el holding en la calidez de esas imágenes que marcaron nuestra privacidad o nuestra intimidad en el pasado, recuerdos que operan como lugar de seguridad frente al incierto futuro.

Pero en ese encierro también emerge el anhelo de la acción contraria, la fuga. Esa huida como acción hacia el exterior que se observa en un gran masa poblacional, justificada por diversos motivos que van desde el rebusque económico de los sectores mas vulnerables de nuestra sociedad hasta la necesidad de los jóvenes de encontrarse y celebrar el reencuentro corporal que las normas salubristas prohiben.

No solo nos fugamos buscando exterioridades también lo hacemos con el recuerdo de las viejas relaciones de amistad o de amor, o en los libros o películas viejas que nos abrazaron en épocas pasadas. Los escenarios oníricos también nos brindan espacios de fuga. En algunos espacios virtuales oigo que la gente dice soñar mas, creo que se recuerdan mas los sueños ya que no estamos tan urgidos por la demanda perentoria de la vida matutina.

**Un recuerdo de futuro**

En este confinamiento y búsqueda de recuerdos pasados, emergen esas búsquedas ficcionales que la humanidad ha soñado o previsto desde hace tiempo. Entre los libros viejos y las nuevas series de televisión, me he reencontrado con ese género de la ciencia-ficción, que anticipaba este futuro que hoy hace presente.

En algún momento de la vida el gusto literario por las novelas policíacas y el cine negro derivó hacia el genero de la ciencia ficción a partir del encuentro con ese emblema cinematográfico llamado *Blade Runner* (puesta en escena de la novela breve “Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” de Philip K. Dick). Sin importarme si las películas eran calificadas de buenas o malas, cualquier *Mad Max, Waterworld, 2001 Odisea en el espacio o Solaris*, satisfacían mi anhelo de soñar el por-venir incierto que algún día nos olvidará. En ese género ficcional valía tanto una película de Carpenter o Ridley Soctt como un comic de Moebius o un cuento de Asimov.

En estos días de recogimiento entre tanta virtualidad y tanto sueño, muchas obras han venido a la memoria, como por ejemplo la acción que soñó un desconocido artista llamado Adrian Maben con el grupo inglés *Pink Floyd:* un concierto en Pompeya que solo oirían los habitantes enterrados bajo la tierra hace dos mil años. Diría Maben: *Quería llegar a un nivel donde se pudiera ver si los fantasmas del cataclismo despertaban*.

Neil Marshall ficcionó una historia en la que un virus letal apareció en Escocia y en pocos días empezó a diezmar la población. La primera escena comienza con la siguiente narración: “La perdida de tantas vidas comenzó con un solo organismo microscópico. Es propio de la naturaleza humana buscar un mínimo consuelo en la razón, o una lógica en sucesos tan catastróficos…pero un virus no elige el momento ni el lugar no siente odio ni preocupación sencillamente aparece. El virus cegador se propagó en Glasgow como un resfriado corriente. No había forma de detenerle, no había tratamiento ni vacuna”.

Tras la notificación del virus contagioso se suceden la acciones que hemos venido viviendo, control poblacional, cierre de fronteras y levantamiento de muros, asilamiento e hipervigilancia y la espera, la maldita espera de una vacuna salvadora. La narración sigue: “Con la intención de sofocar el brote se impuso la ley marcial. Se establecieron controles de carretera y se instauró el toque de queda, se cerraron aeropuertos, puertos marítimos, y fronteras. Escocia quedo en cuarentena, se ordenó a los ciudadanos que se quedaran en casa, que evitaran los viajes y contactos con otras personas. Se le pidió a los ciudadanos que aguantaran y esperaran ayuda, una ayuda jamás llegó”.

Hace 12 años este director inglés soñó el futuro que hoy nos agobia como presente.

1. Miembro Titular. Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. [↑](#footnote-ref-1)